

("Las Noticias", Barcelona, 14 junio 1900).

## Regionalismo y socialismo

Ayer tuve una conversación con un entusiasta catalanista, hombre inteligente y nada exento de cultura, el cual me aseguraba que desea un Estado español fuerte, rico, grande, europeo y moderno. Protestaba contra la acusación de separatismo; en el fondo vi que su fórmula es: *«salvarse, ab Espanya si ella col, sense ella si s' hi oposa»* y nunca *«salvarse ó ensorrarse ab Espanya»*. Me parece bien; creo que no debe darse la vida por la patria, sino cuando la patria nos haya dado la vida en lo que de mejor tiene. Porque en este caso, justo es decirlo: me diste la vida; aquí la tienes!

Me habló del viaje de Dato y de las manifestaciones á que dió lugar, acusando al Gobierno de que alentaba bajo cuerda el movimiento obrero y dificultaba la solución de huelgas pendientes.

Y ¿qué impresión saqué de nuestra conversación? El corroborarme en una que había adquirido ya, y es que en Barcelona, lo mismo que en mi pueblo (Bilbao), el movimiento regionalista, ó como quiera llamarsele, es *en gran parte* un movimiento táctico contra el socialismo (incluyo en éste al libertario, ácrata ó anarquista) y contra las reivindicaciones obreras. En gran parte he dicho, queriendo decir que no en su totalidad, ni mucho menos. Dato llevaba, entre otros pecados, el de haber iniciado la legislación sobre el trabajo, y Sanz Escartín tenía, entre otras culpas, la de simpatizar con el movimiento socialista en muchas de sus cosas.

En Bilbao, la oposición más formidable que el allí llamado nacionalismo ó *bizkaitarrismo* encuentra, es la del partido socialista. *La Lucha de Clases*, órgano de la federación de agrupación socialista de Vizcaya y defensor de la clase trabajadora—como él mismo se llama—ha reñido rudas batallas contra todos aquellos que con el fantasma del centralismo y de la corrupción de los Gobiernos y de otras martingalas (que martingalas son en su boca, aunque tengan por lo demás no poco fundamento), procuran distraer al obrero de su verdadera mira. Porque éste presiente que hay más intere-





ses y sentimientos comunes entre los obreros de las diversas naciones y regiones que entre la masa obrera de una nación ó región cualquiera y la clase capitalista de esa misma nación ó región. El obrero catalán tiene una hermandad mayor con el obrero malagueño ó valiseletano que con el patrono catalán.

Muchas veces hemos hablado los escritores socialistas del *genio del capitalismo*, abusando acaso de esta expresión y dándole con frecuencia un sentido casi místico, como si se tratase de una entidad real. No hay más que leer á Loria para convencerse de ello. Pero el caso es que hay en efec-

to un genio, ó un instinto especial que señala á cada clase ó agrupación humana la conducta que más le conviene, sin que se den clara conciencia de ello los individuos que tal clase ó agrupación componen.

La Internacional fué un paso de gigante en la obra de la emancipación del proletariado. Al punto vió la burguesía el mayor peligro, el de que los obreros de las distintas naciones comprendiesen la solidaridad de que necesitan. Cuando se festejó en Alemania la victoria de Sedán, los socialistas alemanes enviaron un mensaje de fraternidad á los franceses, protestando de las fiestas, y merecieron por ello que el repugnante Guillermo les llamara *los sin patria*. La burguesía, por su parte, atiza los odios entre razas y pueblos diversos, azuza á los obreros franceses contra los italianos, quiere mantener tales recelos, aunque proteste de ellos. Aspira, es verdad, á estrechar las relaciones económicas, mercantiles, políticas, etc., entre las diversas burguesías, pero manteniendo á los obreros en cierta separación. Sigue en las más de las naciones, apegada al embrutecedor, empobrecedor y enervador proteccionismo, enemigo el más grande—juntamente con los ejércitos permanentes—del bienestar de los obreros y de la obra de su completa emancipación.

Y aquí, dentro de España, entran por mucho los intereses peculiares de la burguesía, en esos desprecios que pretenden inspirar á los obreros de una región respecto á los de otra, haciéndoles creer que son de mejor madera.





El odio al *maqueto* que se quieren sembrar en mi país los señoritos, los ricachos, los agiotistas y los patronos todos entre los obreros indígenas, no es más que un arma. Quieren por otra parte, hacerlos creer que sus males todos son de origen político y no social, que se deben á los malos gobiernos de Madrid, que si no hay más trabajo y no está, por lo tanto, mejor retribuido ésto se debe á que los gobiernos de Madrid y nuestro sistema centralizador y absorbente ahuyentan á los capitales de la industria y no dejan desarrollarse á ésta. Y aquí hay no poco de sofisma, como explicaré en otro artículo.

La lucha entre las regiones y el poder central (y cuidado que la centralización no me gusta) no es más que una capa, que tapa y ceta otra lucha más recia y más fecunda, la lucha entre la clase obrera y la clase capitalista, que á la par que nuestro desarrollo industrial, se inicia potente. Trátase de torcer el sentido de los obreros y de confundir sus nociones.

Todo esto y otras cosas que iré indicando en sucesivos artículos, se me ocurrieron después de oír ayer á un entusiasta é ilustrado catalanista.

Miguel de Unamuno

